



SEÇÃO: LIVRE

## “Vinieron los milicos... pero nunca pasó nada”. El consentimiento obrero y la dictadura argentina en la memoria de los obreros de la Fiat Concord<sup>1</sup>

*“The military came... but nothing ever happened.” The worker’s consent and the Argentine dictatorship in the memory of the workers of the Fiat Concord*

*“Os milicos vieram... mas nada aconteceu.” O consentimento dos trabalhadores e a ditadura argentina na memória dos trabalhadores da Fiat Concord*

**Camillo Robertini<sup>2</sup>**

[orcid.org/0000-0001-8111-8526](https://orcid.org/0000-0001-8111-8526)  
[camillo.robertini@gmail.com](mailto:camillo.robertini@gmail.com)

**Recebido em:** 1 mar. 2022.

**Aprovado em:** 21 mar. 2023.

**Publicado em:** 14 jun. 2023.

**Resumen:** La experiencia del mundo del trabajo bajo la última dictadura civil-militar ha representado un imprescindible tema de debate de la historiografía argentina. Los estudios, sin embargo, han dado cuenta casi exclusivamente de la experiencia obrera vinculada a la militancia gremial-clasista y, en consecuencia, a la represión sufrida por los trabajadores desaparecidos. Este ensayo propone el estudio de la experiencia del llamado “obrero común” bajo dictadura. Lejos de las narraciones conflictivas y opositoras, el caso que se ilustra da cuenta de las formas que configuran la “aceptación cultural” tanto del gobierno autoritario cuanto el repudio hacia el mundo de la militancia clasista y guerrillera. A través del análisis de fuentes orales se reconstruye el imaginario, la memoria y la historia de aquel sector obrero que aceptó y convivió con la dictadura. El ensayo analiza el caso de la comunidad obrera de la Fiat Concord.

**Palabras claves:** historia reciente; historia del trabajo; historia oral; dictadura argentina.

**Abstract:** The experience of the world of work under the last civic-military dictatorship has represented an essential topic of debate in Argentine historiography. Recent studies, however, have focused almost exclusively on the workers’ experience linked to union-class militancy and, consequently, on the repression suffered by the disappeared workers. This essay tackles the experience of the so-called “common worker” under dictatorship. Far from the conflicting and oppositional narratives, the case that is illustrated accounts for the forms that configure the “cultural acceptance” of the authoritarian government and the repudiation of the guerrilla militancy. Through the analysis of oral sources, the imaginary, memory and history of the labor sector that accepted the dictatorship is reconstructed. This essay analyzes the case of the working community of Fiat Concord.

**Keywords:** historia reciente; world of work; oral history; argentinian dictatorship.

**Resumo:** A experiência do mundo do trabalho na última ditadura civil-militar tem representado um tema de debate essencial na historiografia argentina. Os estudos, porém, têm dado conta quase que exclusivamente da experiência operária ligada à militância sindical e, conseqüentemente, à repressão sofrida pelos trabalhadores desaparecidos. Este ensaio propõe o estudo da experiência do chamado “trabalhador comum” sob a ditadura. Longe das narrativas conflitantes e de oposição, o caso ilustrado dá conta das formas que configuram a “aceitação cultural” tanto do governo autoritário quanto do repúdio ao mundo da militância classista e guerrilheira. Por meio da análise de fontes orais, reconstrói-se o ima-



Artigo está licenciado sob forma de uma licença  
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

<sup>1</sup> Este trabajo expone los resultados de la investigación posdoctoral “*Memoria, política y trabajo en una comunidad obrera bonaerense: los trabajadores de Fiat El Palomar 1969-1989*” financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que desarrolló entre 2018 y 2020 en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

ginário, a memória e a história daquele setor operário que aceitou e conviveu com a ditadura. O ensaio analisa o caso da comunidade trabalhadora da Fiat Concord.

**Palavras-chave:** história recente; história do trabalho; história oral; ditadura argentina.

## Introducción

La historia de la vida cotidiana de los sectores populares bajo las dictaduras del Cono Sur ha recientemente adquirido un considerable espacio en la reflexión historiográfica. Entender de qué forma los ciudadanos comunes vivieron bajo el poder militar es una temática de indudable interés. En la coyuntura actual se manifiesta una mayor sensibilidad hacia el conocimiento de las microhistorias y las agencias no solamente de los movimientos políticos, sindicatos y organizaciones sociales, sino también de los sujetos comunes, no protagonistas o líderes de los grandes acontecimientos (CORDEIRO; MAGALHÃES, 2017). La historia de la gente común, pues, representa un campo en expansión capaz de arrojar nueva luz sobre un pasado reciente en buena medida conocido.

A partir del reconocimiento de la existencia de amplios vacíos en relación al conocimiento de las experiencias de las personas corrientes en la última dictadura cívico-militar de Argentina, este ensayo se ofrece como una contribución que se ubica en el campo de los estudios sobre la memoria. Este artículo expone los resultados una investigación doctoral y posdoctoral que desarrollé alrededor de la historia y de la memoria de los trabajadores de las fábricas de Fiat Concord en Argentina (ROBERTINI, 2022). Se propone abordar la memoria de trabajadores comunes que vivieron la dictadura de 1976-1983 sin involucrarse en las luchas sindicales y políticas y que mostraron formas de aceptación de la misma, a partir de la Historia Oral.

En el primer apartado, se problematiza la elección estudiar la memoria de los obreros comunes, poniendo énfasis en el estudio de caso de la Fiat Concord. En el segundo, se exploran las discursividades y las memorias contenidas en una serie de entrevistas realizadas a ex trabajadores de esa empresa. Al análisis de las entrevistas, de

las memorias y de las simbologías contenidas en ellas se suman observaciones etnográficas elaboradas durante del trabajo de campo.

A través de las fuentes orales, se aborda la percepción de los sectores no politizados de la clase obrera, tanto de la vida en la fábrica como de la última dictadura militar, iluminando sus aspectos subjetivos y simbólicos. De esta manera, se ofrece un panorama acerca de la vida cotidiana y la percepción popular de los grandes acontecimientos sociopolíticos de la década del '70.

Para ello, utilizaré una parte del total de las 40 entrevistas realizadas entre 2014 y 2020 a ex trabajadores de los establecimientos de la Fiat de Buenos Aires, de Córdoba y de Santa Fe. Las entrevistas, realizadas según la metodología de la Historia Oral y de la historia de vida y sin un guion pre-establecido, abarcan una temporalidad amplia. Los testimonios no pretenden ser una muestra representativa de todo el sector obrero estudiado, sino que apuntan a explorar los relatos, las memorias y las autodiscursividades de personas comunes durante el régimen cívico-militar.

El objetivo de este artículo es avanzar hacia el conocimiento de un sector del mundo del trabajo, el del "obrero común", cuya historia, en el contexto argentino, todavía carece de estudios sistemáticos. En estas páginas, pues, propongo analizar la historia de un segmento de la clase obrera que no protagonizó los estallidos sociales de los años '70 y que, en general, se mantuvo alejado de la política activa. Si bien en la Argentina de los '70 el mundo del trabajo encabezó los estallidos sociales como el Cordobazo y fue la principal víctima de la represión clandestina, es necesario avanzar también en el conocimiento de aquellos trabajadores que no se reconocieron en las propuestas revolucionarias y contestatarias.

Las preguntas de las cuales se desprende este artículo son las siguientes: ¿de qué forma los sectores obreros que no participaron de la protesta social vivieron la última dictadura cívico-militar? Los estudios que consideran a la clase trabajadora como un sector de la sociedad que se encuentra permanentemente en estado

revolucionario, ¿de qué forma han abordado la experiencia de los obreros comunes?

Para responder a estos interrogantes, pondré el foco sobre un grupo de obreros comunes, no considerando ese sector, como ha pasado a menudo en la historia del trabajo de América Latina, como un imprevisto, un grupo que no responde a su "auténtica" vocación revolucionaria. Considero que la existencia de sectores obreros no politizados es una característica propia del surgimiento y desarrollo de la clase y que, para profundizar el conocimiento acerca del mundo del trabajo, es necesario renunciar a lecturas uniformes de la experiencia de los sectores populares y contemplar la existencia de colectivos obreros no involucrados en los procesos reivindicativos y clasistas de la década del '70.

### La categoría del obrero común

Los estudios de historia del trabajo en la Argentina se han enfocado, a partir de la década del '80, en el análisis de la experiencia de clase y de los momentos de protesta, prestando, por lo general, poca atención a la subjetividad obrera y a los colectivos obreros no revolucionarios (LOBATO; SURIANO, 2011; ACHA, 2018). Si bien en los últimos años ha madurado un progresivo interés por las experiencias obreras no conflictivas, (BRETAL, 2019; MORICONI, 2019; NEGRI, 2022; ROBERTINI, 2022), los historiadores privilegiaron un enfoque volcado a la narración de la protesta, del conflicto social y de la represión clandestina.

De esta forma, muy raramente la dimensión cotidiana, no conflictiva y ordinaria de la experiencia del mundo del trabajo ha recibido la debida atención. Esta circunstancia se debe a que un tipo de historiografía "ética" se ha acercado a la experiencia de los trabajadores interesada casi exclusivamente por su real o supuesta capacidad de ser agentes activos de un proceso revolucionario.

La historiadora Luisa Passerini, quien a principios de la década del '80 se propuso abordar la memoria de algunos obreros comunes bajo el fascismo, constató cierta "resistencia [por parte de la academia] a admitir que la clase obrera

podiera no ser necesariamente antifascista [o revolucionaria], resistencia que presupone una concepción de la clase obrera semejante a la de un buen salvaje, que pasa del estado de naturaleza revolucionario a un control total por parte del poder al cual es sometida en contra de su "verdadera" (es decir revolucionaria) naturaleza" (PASSERINI, 1984). En su crítica al sectarismo de cierta historiografía, uno de los padres de la historia del trabajo, E. P. Thompson (1966: 72), afirmó la necesidad de no estudiar a la clase trabajadora como si se tratara de un fenómeno físico, "de una fórmula matemática", igual a sí misma en el espacio y en el tiempo. El esfuerzo de los historiadores debería ir en la dirección de estudiar a los trabajadores tal como son y no "como deberían ser" (THOMPSON, 1966, p. 28-29). La misma reflexión se ha hecho lugar en la historiografía europea luego de 1989 con la superación del determinismo anterior y del "nacionalismo metodológico" que había marcado a los estudios del trabajo (VAN DER LINDEN, 2019).

Podemos observar que la propuesta analítica de analizar la historia del obrero común durante la dictadura cívico-militar de 1976-1983 abre un campo cuyo potencial es muy prometedor y que, a la vez, ha sido poco explorado. En estas páginas utilizaré de la categoría del "obrero común", retomando tanto las autorepresentaciones de los entrevistados – la categoría nativa – como el concepto utilizado por Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

Utilizar la categoría del "obrero común", no significa identificar un grupo social homogéneo y antagónico al "obrero politizado". No se trata, pues, de articular una ficticia contraposición entre lo político y lo apolítico, lo normal y lo anómalo; por el contrario, esta propuesta mira a explorar un segmento del mundo del trabajo que no se reconoció en los proyectos clasistas y revolucionarios librados por parte del movimiento obrero. Reconozco el peligro que constituye el estudio de "lo común": minimizar el papel jugado por las organizaciones que lucharon por los derechos de los trabajadores y, sin embargo, afirmamos la urgencia de explorar aquellas actitudes sociales

no conflictivas, vinculadas al consenso, el consentimiento y la apatía, ya que constituyen un campo sumamente prometedor (LVOVICH, 2020).

### Dictadura, memoria y consentimiento

A continuación, me concentraré en el análisis de las memorias y de los relatos de un grupo de "trabajadores comunes" de la Fiat Concord Argentina. Esa empresa, filial de la Fiat italiana, operó en la Argentina entre 1946 y 1980, transformándose en una de las empresas privadas más grandes del país. La organización fuertemente autoritaria y paternalista de las relaciones laborales y el control de los trabajadores, a los cuales se sumaban retribuciones muy elevadas, hizo que se generara un fuerte espíritu de empresa entre los obreros que trabajaron en sus establecimientos. Sin embargo, si los niveles de conflictividad se mantuvieron relativamente bajos en Buenos Aires y Santa Fe, a partir de 1969 en Córdoba los trabajadores de Fiat libraron una serie de inolvidables luchas en contra de la patronal (LAUFER; ROBERTINI; SANTELLA, 2020).

Sin embargo, nuestra atención se concentrará en aquellos sujetos que, durante la década del '70, no se involucraron en la militancia activa y coincidieron con la visión "conciliadora" y despolitizada propugnada por la empresa. Los ex trabajadores entrevistados nacieron en su mayoría entre la década del '50 y del '60; la mayor parte de ellos son hijos de migrantes llegados de Europa o de otras provincias argentinas a Buenos Aires y Córdoba. Otra particularidad que asimila a los entrevistados es la temprana edad – entre los 13 y 16 años – de inserción laboral en otras industrias: metalmecánica, textil y gastronómica. También, los ex Fiat que entrevisté están acostumbrados por haber permanecido durante 20 o 30 años en la misma empresa y haber desarrollado una relación de gratitud hacia la firma italiana y la patronal.

Cuando di inicio a mi trabajo de campo, mi objetivo era claro: considerando que los obreros de las fábricas de Fiat habían sido reprimidos durante la dictadura, a través de las entrevistas

me proponía rescatar las historias de la represión y de la resistencia frente a la patronal y a las fuerzas armadas. A medida que fui avanzando en la realización de las entrevistas, no obstante, se hizo evidente la existencia de memorias que negaban el carácter represivo y violento de la última dictadura cívico-militar.

Por otro lado, en las autorepresentaciones que fui recopilando, la periodización utilizada por los testimonios para hacer referencia a la dictadura no coincidía con las fechas 1976-1983. Muy a menudo los entrevistados se referían al periodo dictatorial como a una indeterminada "época de la violencia". Esa "época", un lapso marcado por la aparición de la violencia política que los entrevistados afirmaban que iniciaba en el Cordobazo, el estallido estudiantil y obrero de 1969 y que culminaba en 1983 con el fin de la dictadura, se superponía a las periodizaciones acuñadas por los historiadores. La grieta existente entre la percepción individual del tiempo histórico de los entrevistados y la periodización propia de la historiografía nos permite pensar en la atribución de significados acerca del pasado por parte de quienes vivieron un periodo marcado por la violencia o por eventos extremos (Portelli, 2006; Gribaudo, 2020).

En ese entonces, esperaba encontrarme con una clara memoria anti-militar y pro-izquierda con la cual poder contribuir a escribir acerca de la resistencia y de la solidaridad de los trabajadores de Fiat durante la represión. Sin embargo, rápidamente se hizo evidente que muchos entrevistados referían memorias y recuerdos que negaban el apoyo popular hacia las organizaciones de la izquierda revolucionaria. "Durante la época de la violencia... en ese momento no se podía hablar de política... cuando vino el zurdaje en Córdoba era tremendo, en Buenos Aires era más pacífico y ahí se puso pesado".<sup>3</sup>

A través de este fragmento, Dimas expresa el sentido de alejamiento de un trabajador que considera ajeno a su "normalidad" la participación en la política activa y en la lucha armada. La misma

<sup>3</sup> Entrevista a Dimas, ex obrero de la Fiat, Buenos Aires, 13-12-2015.

referencia al periodo como si se tratara de una "época de la violencia", elemento recurrente en las memorias de los ex Fiat, devela un firme sentido común anticomunista y antirrevolucionario. La falta de empatía hacia los compañeros más conscientes y políticamente activos, sin embargo, no se traduce automáticamente en una postura decididamente reaccionaria, sino que más bien es el reflejo de la naturalización de las reglas del sistema de explotación capitalista. Esa naturalización se hace evidente en todos los recuerdos que apuntan a una supuesta actitud neutral del obrero Fiat hacia la política y la militancia activa. Recuerda otro ex Fiat, Alfredo: "yo cuidaba mi quinta, mi trabajo... la política es para los políticos".<sup>4</sup>

El discurso acerca de la "época de la violencia" es también el resultado de la acumulación de las frustraciones y las experiencias negativas que durante más de 40 años los ex trabajadores pudieron elaborar. Muy a menudo, la época de la violencia se antepone a otra, la "época de oro" que corresponde, en cambio, a un período de supuesto bienestar y desarrollo que se ubica entre la mitad de la década del '60 y principios de la del '70, durante el cual la *comunidad imaginada* se autorrepresenta como armónica, libre de la violencia política y de la inestabilidad económica (ANDERSON, 2013). En la constante confrontación entre una época de oro y otra dominada por la violencia política, se articula un común discurso de rechazo hacia las prácticas revolucionarias de la guerrilla y del modelo sindical clasista. Esta circunstancia es evidente en el caso de la Fiat que, sobre todo en Córdoba, vio el momentáneo triunfo del clasismo en el sindicato SITRAC-SITRAM (LAUFER, 2020). Según Alfredo: "*Los otros no eran responsables, siempre le hizo falta a la Argentina... Cuando el sindicato se le escapa de la mano, se transforma en algo imprudente, y hace daño ya deja de ser sindicato para ser subversión...*"<sup>5</sup>.

En las memorias de los ex Fiat es recurrente la formulación de una dualidad entre dos grupos: "nosotros", los trabajadores que no se reconocían

en las prácticas revolucionarias, y "los otros" que, en cambio, cuestionaban el sistema y luchaban contra él. La justificación de la represión, considerada por muchos testimonios como una legítima herramienta para poner fin al "desorden", debe leerse solo marginalmente como el abierto apoyo hacia el proyecto genocida de la última dictadura, ya que, en cambio, responde también a la introyección por parte de los sectores populares de un sentido común conservador. Es alrededor de este sentido común que a menudo se articula una visión del mundo en la cual los trabajadores aceptan y naturalizan su propia condición de explotación. La ruptura de ese esquema, en buena medida determinada por la crisis del fordismo que se dio a partir de 1973 y por la insurgencia de la izquierda clasista, se refleja a través de la dualidad orden/desorden que marca las memorias de nuestros entrevistados. La dinámica discursiva del "nosotros"/"los otros" fija límites ficticios entre la comunidad de trabajo armónica de la Fiat y los grupos de izquierda empeñados en el proceso de movilización de la década del '70. Sin embargo, ese límite establecido por los trabajadores comunes juega un papel simbólico: legitimar el accionar represivo del Estado terrorista.

Durante el trabajo de campo, muy a menudo los entrevistados reconocieron que, ya que "los otros" no cumplían con el mandato dominante, con la disciplina del trabajo y eran "malos", era descontento que fueran reprimidos y sancionados. A través de ese discurso, los ex Fiat terminan racionalizando el accionar represivo, considerando que el hombre común no tenía nada que temer frente al arbitrario poder del Estado.

Si bien la historiografía ha contribuido a construir la imagen de una sociedad movilizadora en su conjunto, con altos niveles de consenso, también de la clase media hacia los movimientos guerrilleros, en los últimos años numerosas investigaciones han cuestionado esta idea, devolviendo una imagen menos homogénea y revolucionaria de la sociedad argentina de los '70 (LVOVICH, 2020; CRENZEL, 2010). De este modo, las memorias de

<sup>4</sup> Entrevista a Alfredo, ex obrero de la Fiat, Córdoba, 9-11-2015.

<sup>5</sup> Entrevista a Alfredo, cit. la cursiva es mía.

los trabajadores comunes parecen acercarse a un patrón de actitudes conservadoras que fue compartido por amplios sectores sociales. Éste, es el resultado de un repertorio de memorias que insisten acerca de la politicidad de los desaparecidos y sobre la legitimidad del Estado a la hora de ejercer prácticas represivas tales como la desaparición forzada de personas. Esta convención se basaba en una idea dual de la sociedad en la cual los "malos" – léase los militantes políticos – "merecían" ser reprimidos, mientras que los "buenos", los "trabajadores comunes y corrientes", no solamente no eran los destinatarios de la represión, sino que era objetivamente imposible para ellos sufrir cualquier tipo de violencia por parte del Estado.

La dictadura, un evento sumamente trascendente en la historia política y social de Argentina, a partir de este mecanismo memorial, se transforma en un paréntesis con el cual los sujetos que la vivieron prefieren no enfrentarse. Es así que se transforma en un agujero negro, en un gran silencio con el cual los testimonios no demuestran tener familiaridad. Los siete años de dictadura aparecen como un tiempo difícil de medir y, sobre todo, de narrar. Se trata de un tiempo suspendido, de una sucesión de años marcados por dos grandes eventos: el golpe de Estado y la guerra de las Malvinas, entre los cuales parece haber grandes vacíos. En las memorias de los entrevistados la dictadura no aparece como un periodo con una consistencia propia, sino más bien como un día específico, el 24 de marzo. Los acontecimientos de ese día rompen una cotidianeidad marcada por los tiempos de trabajo, introduciendo elementos como los tanques de guerra, los patrulleros militares y el aumento de controles. La anomalía constituida por el golpe se concentra en el impacto de su primer día, dejando la impresión de una rápida normalización posterior, lo cual lleva los testimonios a referirse al "día de la dictadura", el "día de los milicos".

Una de las historias de vida que más claramente expresan esa forma de reflexionar acerca del pasado reciente es la de Eugenio, obrero de línea del establecimiento fabril de El Palomar.

Podemos leer la entrevista a la luz de la tensión entre la reiteración de los valores positivos del trabajo, del esfuerzo y de la superación y el rechazo hacia aquellos compañeros que no compartían su visión de la realidad social. En la entrevista aparece una tajante dualidad entre la definición de lo que es un "buen trabajador" y el que no lo es. Tal hecho aparece claramente cuando el testimonio hace referencia a los sindicalistas y a los compañeros contestatarios, que tacha de "vagos" y en contra de los cuales se antepone, por espíritu de otredad, el mundo de la "gente que labura", de la "gente trabajadora". La autorepresentación de Eugenio define los rasgos típicos de un trabajador profundamente participe tanto de las lógicas como de las normas morales y éticas del mundo industrial en el cual se formó. Dichas ideas cobran sentido rotundamente al momento de referirse a los acontecimientos dictatoriales.

A partir del 24 de marzo la empresa Fiat de El Palomar contrató como jefe de planta, del personal y de seguridad a tres militares retirados. Se calcula que hubo por lo menos entre 14 y 20 desaparecidos en dicho establecimiento (Robertini, 2022). Durante el periodo dictatorial, además, se dio un proceso de despidos masivos que determinó la expulsión de cientos de trabajadores, lo cual significó más trabajo y un mayor control sobre los obreros que no fueron despedidos. El final de los años '70 y principios de los '80 fue un tiempo de drástico empeoramiento de las condiciones materiales para los trabajadores de la Fiat. Sin embargo, durante el trabajo de campo y de realización de las entrevistas, las referencias a la dictadura siempre fueron muy escasas y tendientes a minimizar la extraordinariedad de la misma. El diálogo con el ex trabajador Eugenio es revelador de los procesos de remoción del evento traumático.

Robertini: Cuando se instaló la dictadura sabemos que en la Argentina uno de los principales lugares donde intervinieron los milicos fue en las fábricas. ¿En Fiat qué pasó?

Eugenio: ¿Cuándo estaban los militares? Y, varias veces cuando hicimos paro vinieron los milicos adentro y nos sacaban corriendo afuera, pero nunca pasó nada. Era estricto, ahí

el gremio no cortaba ni pinchaba, no podía intervenir...<sup>6</sup>

La normalización de la dictadura por parte de quienes la habían vivido aparece como un elemento sumamente relevante. En el coloquio con Eugenio, las palabras y miradas, el tono de la voz que disminuye repentinamente, la forma de referirse al golpe de Estado, son manifestaciones que desmienten la aparente normalidad del golpe: "Vinieron los milicos... pero nunca pasó nada".

El recuerdo del ex Fiat hace referencia a la huelga de brazo caídos del año 1978, que se dio en Fiat por el despido de una parte del personal de la planta de El Palomar. Sin embargo, más que la cercanía a la realidad factual, lo que se destaca es la forma que cobra el relato y su significado más profundo, el "nunca pasó nada". Por un lado, como es común detectar en los relatos de historia oral, las palabras del testimonio reflejan un deseo más que una realidad, el deseo de que, a pesar de la represión militar, la vida cotidiana de la comunidad obrera pudiera seguir como siempre. Además, podemos observar la forma en la cual el testimonio se refiere a lo acontecido, que naturaliza la circunstancia del recurso a la violencia por parte del gobierno de facto. Las pocas referencias a la dictadura son reveladoras de una actitud de sustancial legitimación del proceso represivo. Tal legitimación se sustenta en una visión inmutable de la realidad social del país y en una falta de cuestionamiento del régimen militar. Durante esa entrevista insistí sobre la vida cotidiana en dictadura. Mi interés apuntaba a entender cómo se podía sobrevivir en un contexto marcado tan fuertemente por el autoritarismo.

Robertini: ¿Cómo se podía vivir en un contexto militar represivo?

E: En la época militar no se hablaba de política... no se podía... Pero mal no estábamos, estábamos bien. Yo trabajaba 8 horas y la plata te rendía, si hacía horas extra era para hacer, para disfrutar<sup>7</sup>.

Las primeras respuestas del ex trabajador apa-

recieron desde principio muy significativas y abrieron importantes interrogantes: ¿era suficiente la estabilidad brindada por el gobierno militar para que los trabajadores consideraran positivamente a la dictadura? ¿Por qué las desapariciones forzadas y la represión eran implícitamente legitimadas por los testimonios? Las palabras de otro ex trabajador, Alberto, dan forma a la legitimidad militar en la memoria de muchos ex Fiat.

Alberto: No... [Fiat] no tuvo intervención... hubo unos puestos políticos, sí, que mandaron a algún militar, este... hubo varios militares con un puesto de alto cargo metidos en... en "fabricaciones" había uno. Pero no eran... complicados, eran... dentro de todo eran bien pragmáticos. Sí, se sabían acomodar, escuchaban lo que les decían, no se metían mucho. Ahora, cuando había lío... paraban todo y se terminó, "hacen lo que digo yo". Así era, cortaban, pero después no, en cuanto a la... para que funcionase la planta, no, a mí no me constó, no me consta<sup>8</sup>.

Alberto, a diferencia de otros compañeros que prefirieron callar la intervención de la fábrica, hace referencia a un hecho que, sin embargo, aparece como una herramienta técnica y pragmática. El entrevistado, en lugar de aludir a la violencia ejercida por los militares prefiere representarla como un hecho apolítico, como un acto debido, "algo razonable". La constante búsqueda de una supuesta "racionalidad autoritaria" es probablemente uno de los mecanismos más eficaces que hicieron posible que los obreros comunes sobrevivieran en el contexto autoritario de una fábrica intervenida por el Ejército Argentino.

Avanzando con el trabajo de campo, fui detectando otros patrones útiles para comprender el inicial consenso represivo y el conjunto de los valores y comportamientos que constituían la idiosincrasia del ciudadano común de la década del '70: conformismo social, conservadurismo y visión rígida de las relaciones de género. Estos patrones jugaron un papel fundamental a la hora de legitimar el accionar de una dictadura que en distintas ocasiones se dirigió al ciudadano común – al buen padre de familia – y cuyo

<sup>6</sup> Entrevista a Eugenio (1951), Obrero de El Palomar, Buenos Aires, 1-11-2014.

<sup>7</sup> Entrevista a Eugenio (1951), Obrero de El Palomar, Buenos Aires, 1-11-2014.

<sup>8</sup> Entrevista a Alberto (1947), Empleado de El Palomar, Buenos Aires, 11-11-2014.



objetivo declarado era rellenar el "vacío de poder" producido por la crisis del tercer peronismo y "reorganizar" la nación. La frecuentación de aquellos ex trabajadores que no habían hecho de la militancia política el centro de su propia vida facilitó mi propósito de analizar la memoria del consentimiento hacia la dictadura.

E: Yo te digo, en la época del 1976 al 83 la pasé mejor que en los últimos años. No quiere decir que avalé, porque ellos hicieron cosas malas, pero no todo, ahora todo es malo.

Robertini: ¿pero te parecía algo normal tener un gobierno militar o era algo raro, extraño?

E: Yo sé que hicieron muchas cosas malas, pero yo, de esas cosas malas, personalmente no las he vivido. A parte no se sabía en ese momento que pasaban. A mí una vez sola me pararon: "documento" [expresando que fuerzas militares exigieron ver su Documento Nacional de Identidad, práctica frecuente en los años de la última dictadura militar] mostré el documento y me fui a trabajar, nada más... en ese momento se caminaba por la calle tranquilo, no estaba bueno todo lo que pasaba detrás, pero hoy no se puede caminar tranquilo. Y no era inseguro, ahora es inseguro a cualquier hora del día<sup>9</sup>.

A través del recuerdo de Eugenio aparece en toda su ambigüedad la relación entre consenso y consentimiento, oposición y aceptación del régimen. Por un lado el testimonio reivindica "lo bueno" de la presencia militar, admitiendo a la vez "que hubo cosas malas". La relación entre pasado y presente es fundamental para entender la génesis de estos discursos. Frente a la abrumadora cantidad de pruebas acerca de las sistemáticas violaciones de los derechos humanos, en la Argentina contemporánea, es muy difícil negar esa evidencia; sin embargo, el testimonio produce un discurso que no niega directamente el accionar represivo ("Yo sé que hicieron muchas cosas malas, pero yo, de esas cosas malas, personalmente no las he vivido"). Más que un consenso basado en una abierta militancia de la postura militar, la

actitud de este testimonio es ambigua: se trata de un consentimiento explicado claramente por las mismas palabras de Eugenio "no quiere decir que [yo] avalé" la dictadura.

La normalización del proceso represivo, según podemos observar en el recuerdo del ex Fiat, pasa también por el episodio del encuentro con la fuerza militar. Los documentos revisados y el respeto de la legalidad formal son elementos que contribuyen a la idea de una sustancial normalidad dictatorial. Durante la entrevista el testimonio reiteró la idea, fundamentada en la teoría de los dos demonios, según la cual la desaparición y la violencia eran dirigidas solamente a quienes "habían hecho algo"; a quienes, siguiendo su razonamiento, "merecían" ser reprimidos. Si bien en el plan fáctico sabemos que hubo grandes cantidades de víctimas de la dictadura que no estuvieron involucradas en los procesos de radicalización política, en las memorias populares acerca del llamado *Proceso* estos discursos sirven para construir un silogismo según el cual los "buenos", los vecinos no politizados, podían considerarse a salvo, mientras que los "malos", los militantes políticos, eran las "naturales" víctimas de la dictadura.

Esta construcción, presente en muchas memorias, tomó la forma de una fotografía que el ex trabajador sacó de su bolsillo. Durante nuestro coloquio explicité a mi entrevistado mi completa incompreensión por esa normalidad dictatorial que chocaba fuertemente con mi idea de vida cotidiana en dictadura. Para explicarme cómo los trabajadores siguieron viviendo "normalmente" ante este escenario represivo, la fotografía de Eugenio (Figura 1) expresó gráficamente lo que él intentaba explicarme con sus palabras.

<sup>9</sup> Entrevista a Eugenio (1951), Obrero de El Palomar, Buenos Aires, 1-11-2014.



**Figura 1** – Asado de los obreros de El Palomar, Tres de febrero, Archivo privado de Eugenio, 1979-80



**Fuente:** Archivo privado de Eugenio, 1979-80.

Se trata de un importante documento fotográfico, no tanto por su valor material como por el significado que el testimonio le atribuye. En la sencilla composición fotográfica aparece un grupo de trabajadores reunidos en un típico asado del domingo. La reunión amistosa, los brazos extendidos para brindar y la alegría de la reunión devuelven la idea de un país en paz y de una armónica comunidad de trabajadores. Sin embargo, si ubicamos la foto en 1979, cuando fue tomada, esta representa una cotidaneidad muy alejada de nuestra idea de represión capilar del disenso. No fue casual que Eugenio, dentro del álbum traído con ocasión de la entrevista, eligió mostrar la foto del asado. En ella se concentraba su idea de "normalidad" en tiempos de dictadura: la posibilidad de vivir una vida alejada de la política y volcada a los afectos familiares, una vida en la cual la dimensión privada ocupa un lugar de primaria importancia luego de años marcados por formas de sociabilidad entre vecinos, compañeros de trabajo y militantes del mismo movimiento nunca más experimentada.

La necesidad de afirmar la normalidad de un periodo extraordinario no responde solamente a la percepción de lo que acontecía, sino que es también una expresión de deseo: frente a una realidad marcada por la violencia y las desapariciones, de las cuales se prefiere no hablar,

el testimonio recuerda los momentos felices, optando, en lugar de la memoria, por el olvido. De esta forma, la foto del asado se transforma en una expresión de deseo: no es la realidad tal como se fue dando, sino su versión mejorada y cuidadosamente purificada de la violencia y del luto.

Fue también así que descubrí memorias y recuerdos que se alejaban de mi idea de una clase trabajadora compactamente revolucionaria y anti-militar. A través de las entrevistas fui observando otros relatos que explican las formas que adquiere el "sentido común dictatorial". Éste se puede definir como un conjunto de prácticas y formas de pensar lo cotidiano, que funcionó como cimiento para que la dictadura militar se perpetuara 7 años en el poder y generara un fuerte consenso popular sobre todo hacia la figura de Videla (LVOVICH, 2020). A la actitud propia de las clases populares, propensas a expresar formas de consentimiento en los primeros años de dictadura, hay que sumar también el papel central de la prensa y de los medios en la construcción de la legitimidad de la dictadura. La justificación del golpe de estado como última solución posible para evitar la "anarquía" y el triunfo del peligro comunista fue una de las armas más utilizadas por los ideólogos de la dictadura para legitimar el pronunciamiento del 24 de marzo. Rastros de

estas concepciones son más recurrentes de lo que podríamos pensar las memorias de los ex trabajadores de la Fiat Concord.

Roberto: Había mucha gente que esperaba [el golpe], lo esperábamos... También los sectores laborales. [...] El 24 de marzo no lo recuerdo perfectamente ni recuerdo quiénes eran los que estaban. Ah, estaba cuando termina Isabel Martínez de Perón y todo eso, que el país se venía abajo con todo lo que hacían y las cosas que había y los militares se hacen cargo del gobierno mediante comunicados por radio, por televisión. [...] Ni hubo tanto movimiento, ni que la gente se opuso, como que la gente no se peleó con él tampoco, había mucha gente que esperaba que los militares cambien las cosas, no hay que equivocarse en eso, mucha gente lo creía. La política argentina siempre estuvo dividida, o entre radicales y peronistas, o entre los azules y los colorados [...] Eran momentos muy críticos para la Argentina y para todo el que se metiera en cosas raras, por eso los desaparecidos y tantas cosas que hubo.

Robertini: ¿Cómo fueron los años de la dictadura?

R: Mmm... No, no, a pesar de la dictadura, yo siempre digo que la he vivido bien, porque hice el servicio militar obligatorio. En el '67. Yo nunca tuve problemas. [...] Había comentarios, siempre se comentaba que había asesinatos, etc. pero de uno verlos, no. A la noche sí, recuerdo haber viajado en ómnibus, que me hayan bajado y revisado los bolsos, nos hacían poner contra el ómnibus a ver si teníamos armas y nunca teníamos un problema, ni yo, ni mi familia ni nadie que yo conozco. Y si había gente que después se ha leído que había desaparecido, en Buenos Aires o en Santa Fe. Uno se iba a descansar de noche y escuchaba una bomba, y al otro día, por la radio a saber qué había pasado, a quién le habían puesto una bomba o a quién no.<sup>10</sup>

La memoria del ex obrero Roberto insiste en dos puntos fundamentales: en la inestabilidad del gobierno de Isabel Perón y, consecuentemente, en la necesidad del restablecimiento del orden por mano de los militares. Sin embargo, el consentimiento hacia la solución golpista es el elemento que se destaca en la entrevista. La idea de que "también los sectores laborales" esperaran el golpe y constituyeron la base del consenso de los primeros años de dictadura se fundamenta a partir de la percepción de un "vacío de poder" construida por los medios conservadores. Estos

discursos aparecen en distintos momentos en las memorias de los ex Fiat y a menudo se basan en el firme rechazo de los trabajadores comunes hacia sus compañeros más conscientes.

R: nunca he sido de estar metido en cosas raras, muy pacífico, pero había gente que sí... En general yo nunca fui de estar metido así como en conflictos, nada de eso, mi vida fue trabajar y nunca haber estado en un colegio como caudillo, como esto, como aquello.<sup>11</sup>

La idea de una "normalidad" despolitizada, resumida en el "no estar metido en nada" aparece como la condición necesaria y suficiente para haber podido atravesar exitosamente el proceso dictatorial, sin consecuencias. Roberto insiste con el recuerdo de un golpe apoyado, en sus primeros años, por amplios sectores sociales.

R: Uno estaba tan abocado al trabajo que eso se había hecho como algo normal, no que era algo extraordinario como después con el tiempo que pasó se dio cuenta uno que sí lo fue.<sup>12</sup>

A raíz de la afirmación de Roberto es entendible la ambigüedad que adquirió el consentimiento de los ex trabajadores de Fiat hacia la dictadura militar. Si por un lado, pues, en muchas entrevistas los trabajadores se referían a la "necesidad" de un golpe, por el otro, apareció el tema de la naturalización de algo que, *ex post*, no era natural. A través de estos relatos se desvela la delgada línea entre consenso y oposición, entre consentimiento y apatía. Estas tensiones son aún más claras si observamos los recuerdos de otro ex obrero de la Fiat del establecimiento de El Palomar. El acercamiento a Emilio, trabajador de la línea de montaje del Fiat 128, se dio durante mi campaña de entrevistas del año 2015. Emilio y su familia me recibieron en su casa de Caseros, luego de largas comunicaciones por correo electrónico. Nuestros primeros contactos fueron marcados por el interés que él tenía por compartir su experiencia en Fiat y, a la vez, por el recelo hacia cualquier expresión que pudiera identificarlo políticamente. La dificultad de po-

<sup>10</sup> Entrevista a Roberto (1947). Operario de Fiat Concord y Fiat Sauce Viejo, Córdoba, 1-11-2014.

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Ibid.

der contar abiertamente lo acontecido durante los años de la dictadura iluminó, de repente, un silencio latente. La contradictoria relación entre una dictadura "esperada" y un proceso represivo que afecta también a inocentes es explicada por las palabras de Emilio:

Emilio: La dictadura se esperaba... pero yo por mi edad estaba más abocado a lo que es trabajar. ¿Por qué? Porque era joven, no andaba en nada, era sólo trabajar y bueno, qué es lo que pasó, no sé... Yo tuve dos compañeros míos que no los vi nunca más. Que entraron en la lista de los desaparecidos. Así que no sé. [...] Era muy joven, ¿viste?, para saber qué puede haber pasado... Se decían un montón de cosas pero bueno, nadie sabe la realidad... nadie sabe.<sup>13</sup>

Es pertinente observar la transformación del registro lingüístico a la hora de hablar acerca de la dictadura. Si durante la entrevista Emilio había utilizado el "yo" para referirse a su vivencia, todas las referencias a la dictadura fueron expresadas de forma impersonal; el golpe no "lo esperaba" sino que "se esperaba". Ese detalle ilustra la compleja relación entre haber genuinamente esperado un cambio por mano de los militares y el peso y la responsabilidad que representa en la actualidad haber avalado a la dictadura. Por otro lado, aparece un elemento común a muchas biografías: una arraigada visión de la realidad en la cual es imposible conocer lo que pasó durante la "época de la violencia". El "nadie sabe la realidad" expresa una visión fatalista de la vida y, a la vez, es una forma de cubrir con una capa de misterio un pasado que, dolorosamente, considera oportuno no volver a evocar. La compleja relación entre clases populares y el gobierno autoritario articula muchas memorias de trabajadores comunes. Es constante, en sus recuerdos, la sensación de una efectiva imposibilidad de poder opinar sobre lo que acontecía. Así como no se podía opinar, tampoco era prudente expresar señales de oposición, con lo cual la actitud social más efectiva era "alejarse de la política" y volcarse al trabajo y a la vida familiar. Estas consideraciones son válidas sobre todo si las pensamos en relación

con las memorias de Alberto, ex empleado de la planta de El Palomar.

Alberto: La llegada de los militares en el gobierno la mirábamos con cierto recelo. Es decir, las opiniones tenían que ser neutras. Hay que cuidarse, por lo menos nosotros no estábamos en condiciones de opinar... ni de meternos. Había mucha expectativa que podía ser, que podía mejorar. Todos lo vieron... [...] Antes había huelgas, bombas... Sí, todo eso se acostumbra, se acostumbraba a hacer, sí.

CR: ¿Y esto cómo los ponía, iban con miedo?

A: Pero no... miedo, impotencia y entonces estábamos de acuerdo con el gobierno que estaba, que estaban los militares.<sup>14</sup>

Dos argumentaciones se entrecruzan en las palabras del testimonio. La primera expresa la visión de la dictadura como si se tratara de un hecho doloroso pero necesario, mientras que la segunda es un indicio del posicionamiento por parte de algunos trabajadores con respecto a los grandes acontecimientos de la época. Tanto frente al accionar guerrillero como a la represión militar, se destaca un intento de situarse en un espacio neutral, un lugar desde el cual se observan los acontecimientos a los cuales la gran mayoría se considera ajena. Si la violencia militar aparece como una *ultima ratio* legítima, ésta se transforma en "necesaria" a la hora de colocar un límite al accionar guerrillero pre-1976. Las justificaciones de la represión frente al "caos" generado por los grupos "extremistas", tanto de derecha como de izquierda, es uno de los patrones que más se repite en las memorias populares.

Eduardo: En esa época, la última época, empezaron los problemas con toda la guerrilla y todo eso. Fue cuando lo secuestraron a Sallustro y luego a Rota. Yo estaba en la fábrica en esa época. Nosotros estábamos realmente, honestamente, estábamos siempre en el medio. No estábamos ni de un lado ni del otro. Había razones para alentar la guerrilla, objetivas, de muchas cosas que se hacían muy mal en el país y la guerrilla aprovechaba mucho todo eso para también... eran dos poderes en pugna y nosotros estábamos en el medio. Nosotros éramos los rehenes digamos, como siempre. Siempre fuimos los rehenes y sufrimos las consecuencias de todo eso. De golpe vos venías de un lugar y te cruzaban un auto adelante tuyo, un auto particular, se te bajaban cuatro

<sup>13</sup> Entrevista a Emilio (1956), Obrero de El Palomar, Tres de Febrero (prov. di Buenos Aires), 25-10-2014.

<sup>14</sup> Entrevista a Alberto (1947), Empleado de El Palomar, Buenos Aires, 11-11-2014.

tipos armados te tiraban al piso, te apuntaban a la cabeza: "¿y vos quién sos, de donde venís? El otro que está con vos, ¿quién es?". Viste, todo así. Fue la época de la Triple A, finales de la segunda presidencia de Perón. Todo eso desembocó en el golpe de Estado que fue terrible. Ya ahí directamente se dejó de hablar de política prácticamente. En un principio nos lo vendieron muy bien porque, o sea, mucho yo no lo vi, desde el principio no lo vi, nunca fui partidario de eso. [...] Los militares tienen que hacer cosas de militares. No pueden dirigir un país. Y nunca lo vi. No me gustó.<sup>15</sup>

En el recuerdo de Eduardo aparecen algunos rasgos del sentido común acerca de la dictadura que nos habilitan a hablar de consentimiento obrero. Excluyendo los partidarios abiertos de la solución militar, el consentimiento obrero se construye sobre la base de una apática aceptación a la realidad social de la época. La vuelta a un orden en el cual las fuerzas armadas eran el único sujeto en ejercer y abusar del monopolio de la violencia y en el cual el "ciudadano común" no se sintiera en riesgo de sufrir el accionar de las fuerzas guerrilleras representa un horizonte de esperanza. La representación de los años '70 como una época marcada por "opuestos extremismos" en la cual la ciudadanía era "rehén" de la violencia es uno de los pilares de los discursos de los entrevistados. Sin embargo, en la autorepresentación de Eduardo hay otro factor que nos indica la forma en la cual se manifiesta el consentimiento obrero hacia la dictadura. Durante la entrevista, el ex obrero y luego empleado hizo referencia al asesinato del director de Fiat Concord Oberdan Sallustro y aquel de Juan Rota, director de la planta de El Palomar ejecutado en 1976. En esa ocasión, emergió que la mayoría de los trabajadores se identificaban con el destino de los directivos que fueron víctimas de la guerrilla en los '70 y no con los pares obreros desaparecidos por los militares.

Alberto: Y... ahí, en la planta, para mí, siempre fue... hubo muy buena gente. Muy buena gente. Había muy pocos jorobados. Así que te vienen y te embroman la vida. Los elegían muy bien, en esa época se elegían bien. Al personal, se los investigaba, iban a la casa a ver cómo vivían. A

mí me investigaron en todos lados, iban a casa a ver cómo... Te investigaban seriamente. Iban a los vecinos y preguntaban, sí. Después venían los vecinos y "Che, ¿qué pasa? Estás en...".

Robertini: *Bueno, ésa era una política de... de gestión de personal, un poco fuerte, ¿no?*

A: Sí... este, según. Yo no tengo problema, es decir, si yo no ando en nada malo, investigá, ¿qué problema puedo tener?... Nada, así era.<sup>16</sup>

Al "nosotros" al cual nos referimos anteriormente se le añade la expresión "buena gente", que va componiendo una definición que se construye en fuerte oposición a "los otros", los "malos". La división del mundo del trabajo entre "buenos" y "malos" no tiene que ver solamente con la diferencia entre el trabajador que cumple con su trabajo y aquel que no, sino que, más bien, parece retomar una dualidad orden/subversión que traza una división entre los obreros contestatarios y los que permanecieron alejados de la actividad política en la fábrica.

Por esta misma razón, podemos ver cómo la "buena gente" se opone a los "jorobados", a "subversivos peligrosos" que "vienen y te embroman la vida". La idea de que los militantes políticos se infiltraron en la fábrica testimonia la lógica del "enemigo interno" al cual no se le reconoce el estatus de "compañero", de par. Alberto prefirió no responder a mi pregunta acerca de los desaparecidos, a los cuales tachó simplemente de "subversivos", es decir, personas ontológicamente ajenas a la comunidad armónica comunidad de trabajo.

Podemos observar, pues, un proceso simbólico que determina una doble desaparición: a la desaparición material, aquella que sufrieron los obreros y delegados durante la dictadura, se suma la "desaparición de la memoria" a través de la cual los trabajadores que continuaron trabajando en la fábrica, borran el recuerdo de sus compañeros, desaparecidos por razones políticas. A raíz de ese común proceso que fue posible destacar en las memorias de los ex trabajadores se puede observar uno de los mecanismos que hicieron posible la naturalización del orden au-

<sup>15</sup> Entrevista a Eduardo (1949), Obrero especializado, de El Palomar, Buenos Aires, 24-10-2014.

<sup>16</sup> Entrevista a Alberto (1947), Empleado de El Palomar, Buenos Aires, 11-11-2014.

toritario y la perpetuación de la concepción de la violencia militar como una represión infligida exclusivamente sobre la ciudadanía politizada.

## Conclusiones

El recorrido por las memorias de un grupo de trabajadores no politizados de la Fiat Concord nos dio la posibilidad de recuperar distintos elementos que sirvieron para arrojar luz sobre los mundos del trabajo de Argentina durante la última dictadura cívico-militar.

En este trabajo nos preguntamos por la formación y reproducción del consenso brindado por una parte de la clase trabajadora hacia el golpe del 24 de marzo de 1976. Analizando una serie de entrevistas realizadas en profundidad, pudimos detectar las características y límites del consentimiento obrero hacia la dictadura. Sin embargo, la actitud y la memoria de la clase trabajadora de la Fiat Concord aparece marcada por una fuerte ambigüedad. Como pudimos argumentar, la existencia de formas de consentimiento hacia el proceso dictatorial no se puede leer únicamente dentro de categorías como conflicto y consenso, ya que es necesario pensar al fenómeno autoritario en su complejidad. Mientras por un lado fue posible rescatar manifestaciones de abierto consenso hacia el golpe, en realidad, estas no respondieron a una actitud propositiva y volcada a la transformación de los trabajadores en abiertos partidarios de la dictadura. Muy a menudo se rescató una serie de estrategias discursivas desplegadas por los testimonios para poder sobrevivir a la dictadura sin ser, necesariamente, partidarios de la misma.

Lejos de dar una respuesta definitiva frente al debate acerca de oposición o desmovilización, este trabajo ha profundizado el conocimiento acerca del conjunto de actitudes y memorias que se inscriben en un horizonte de múltiples actitudes frente a la dictadura. Analizando las entrevistas de historia oral, pudimos observar que los recuerdos y las memorias de los trabajadores conforman una "matriz consensual" a través de la cual es explicable la ambigua relación entre represores y reprimidos y entre represión y con-

sentimiento. Pudimos observar también que la memoria de los trabajadores comunes está atravesada por la dualidad "buenos"/"malos", "obrero responsable"/"subversivo". El espíritu de otredad de los testimonios resulta fundamental para entender los mecanismos de justificación del golpe y de legitimización del gobierno dictatorial. Además, la falta de empatía hacia los compañeros desaparecidos y los grupos políticos que profesaban un cambio radical demuestra también el arraigo de un sector del mundo del trabajo en una visión conservadora de la realidad social y política de los años '70.

## Referencias

ACHA, Omar. Clase obrera y dictadura en la Argentina en los largos años setenta: algunas ideas sobre estudios recientes (y no tan recientes). In: CORRÊA, L.; ESTEVEZ, A.; FONTES SALES P. J. (ed.). *Mundos do Trabalho e Ditaduras no Cone Sul (1964-1990)*. Multifoco, 2018.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de cultura económica, 2021.

BRETAL, Eleonora. *Obreros y obreras de Swift*. Entre los Libros de la Buena Memoria. La Plata: UNLP, 2019.

CORDEIRO, Janaina Martins; MAGALHÃES, Livia Gonçalves. Por uma história do cotidiano dos regimes autoritários no século XX. *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 43, n. 2, p. 242-249, 2017.

CRENZEL, Emilio. Una encuesta de opinión pública en Tucumán bajo la dictadura. Una aproximación indicial. *Revista Telar*, [S. l.], n. 7-8, p. 92-109, 2010.

GIRIBAUDI, Gabriella. *La memoria, i traumi, la storia*. Roma: Viella, 2020.

LAUFER, Rodolfo; ROBERTINI, Camillo; SANTELLA, Agustín. Conflicto y desmovilización en la Argentina del Cordobazo. Un análisis comparativo de FIAT Concord Córdoba y FIAT Palomar Buenos Aires, 1969-1972. Confluente. *Rivista di Studi Iberoamericani*, [S. l.], v. 12, n. 1, p. 253-284, 2020.

LAUFER, Rodolfo. Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70. *Izquierdas*, [S. l.], n. 49, p. 743-766, 2020.

LOBATO, Mirta; SURIANO, Juan. Problemas e interrogantes de la historia de los trabajadores. *Estudios del trabajo*, [S. l.], n. 32, p. 55-79, 2006.

LVOVICH, Daniel. ¿Cerca de la revolución? Datos cuantitativos e interpretaciones de las encuestas sobre las distintas modalidades de apoyo a la violencia revolucionaria en Argentina, 1970-1973. *Izquierdas*, [S. l.], n. 49, p. 952-967, 2020.

LVOVICH, Daniel. Los que apoyaron: Reflexiones y nuevas evidencias sobre el apoyo difuso a la dictadura militar en su primera etapa (1976-1978). *Anuario IEHS*, [S. l.], v. 35, n. 2, p. 125-142, 2020.

LVOVICH, Daniel. El mito de la moderación de Videla: extensión social y funciones de una creencia compartida. *Contemporánea*, [S. l.], v. 12, n. 1, p. 164-173, 2020.

MORICONI, Martina. Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas. Kamchatka. *Revista de análisis cultural*, [S. l.], n. 14, p. 437-467, 2019.

NEGRI, Marina. Entrar en la fábrica para huir del temor. Vida cotidiana de los/las trabajadores/as "comunes" de una fábrica autopartista (Gran Buenos Aires, 1974-1983). In: E. CRENZEL, C. ROBERTINI, Historia y Memoria de la represión contra los trabajadores en Argentina, Peter Lang Ed, New Yorkm, 2022.

PORTELLI, Alessandro. Oral history: A collaborative method of (auto) biography interview. *The practice of qualitative research*, [S. l.], p. 149-194, 2006.

ROBERTINI, Camillo. *Érase una vez la fiat en argentina*. Una cadena de montaje entre memorias e historias (1964-1980). Prometeo, 2022.

THOMPSON, Edward Palmer. History from below. *Times Literary Supplement*, [S. l.], v. 7, n. 4, 1966.

VAN DER LINDEN, Marcel. *Trabajadores y trabajadoras del mundo: Ensayos para una historia global del trabajo*. Archivos Buenos Aires, 2019.

---

## Camilo Robertini

Doctor en Estudios Históricos por la Universidad de Florencia y Siena. Licenciado en Historia por la Universidad de Perugia y Magister en la Universidad de Venecia "Ca' Foscari". Ha sido becario del Ministerio de Educación de Argentina en el 2017 y becario posdoctoral del CONICET, en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la Universidad de Buenos Aires, entre 2018 y 2020. Investigador en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, en Santiago de Chile, Chile.

---

## Endereço para correspondência

Camilo Robertini

Universidad de Chile

Instituto de Estudios Internacionales

Av. Condell 249

Santiago de Chile, Chile

*Os textos deste artigo foram revisados pela SK Revisões Acadêmicas e submetidos para validação do autor antes da publicação.*